

El poder del dinero y el dinero al poder*[⊗]

Blanca Sánchez

En Pekín como en todas partes, el amo es el dinero.
Jacques Lacan¹

Clínica de la civilización

En su curso *El banquete de los analistas*, Miller indica que la existencia del psicoanálisis en el seno de lo que denomina “*impasses* de la civilización” requiere que los estructuramos y encontremos el modo de orientarnos mejor.² Atribuye ese *impasse* de la civilización al movimiento infernal del superyó, lo que leemos en “El malestar en la cultura” de Freud como ese circuito por el cual el goce al que se renuncia para entrar en el ámbito de la cultura, se desplaza a gozar de la renuncia misma. Se renuncia a un goce que retorna en gozar de la renuncia.

El discurso del amo, que es el del inconsciente, interrumpe de alguna manera ese circuito porque, lejos de ser un movimiento perpetuo, permite la producción de un goce pero separado del sujeto, establece un corte en la relación de ese sujeto con el plus de goce. De allí que el sujeto solo puede relacionarse con el goce a través de su fantasma. Como plus de goce, indica al mismo tiempo una pérdida y una recuperación.

Sin embargo, la emergencia del capitalismo rompe eso que limitaba el circuito pues restablece la relación directa entre el sujeto y el objeto *a*, se produce una conexión allí donde antes había un corte. Podríamos decir que, de alguna manera, el discurso del capitalismo se apropió del movimiento infernal del superyó haciendo suyo el imperativo de goce. Así, el plus de goce que antes se vinculaba al sujeto a través de la realidad del fantasma, ahora prolifera en una fantasmaticización de la realidad misma, en los fantasmas listos para llevar de nuestro tiempo.

Hablar de discursos, ya sea del amo, universitario, de la histórica o analítico, es hablar de lazos, en plural. Eso implica la inclusión del Otro, aunque sea bajo la forma de una ilusión o incluso, como dice Miller, una ficción. Podríamos preguntarnos si el discurso del capitalismo es una forma de lazo o no, y en qué medida incluye o no al Otro. De todos modos, como dice Lacan, “solo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce”.³ Me atrevería a decir que se trata de un goce que no es sin el Otro.

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Clínica de la civilización. El goce y el discurso”. Clase de apertura, 17 de marzo de 2025.

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Notas sobre el *Un-dividualismo*” de Fabián Fajnwaks, “El *Un-dividualismo*” de Graciela Schnitzer, “Los hijos del *Un-dividualismo*” de Marcela Ana Negro, “El germen del Uno” de Sebastián Matías Gamazo, “Comunidad y singularidad” de Alejandra Antuña y la entrevista a Clotilde Leguil, “Tres preguntas sobre el *Un-dividualismo* moderno”.

Empresarios por todos lados

En su libro *La hidra neoliberal*, Aníbal Leserre, leyendo un libro de Christian Laval y Pierre Dardot titulado *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, señala que el neoliberalismo es un sistema normativo capaz de orientar desde el interior la práctica de los gobiernos, las empresas y las personas, e incluso puede generar nuevas subjetividades. Está integrado, como la hidra, por diferentes cabezas que indican un único mundo basado en la competitividad, el mercado, la desigualdad y el individualismo en la idea del sujeto “empresario de sí mismo”.

El neoliberalismo defiende políticas que están en contra de la intervención del Estado y que lo reinventan bajo un marco que protege la iniciativa privada y, sobre todo, la competencia. Una nota del *New York Times en español*, del 5 de marzo de 2025, señala que, en nuestro tiempo, predomina lo que se llama “el pensamiento de suma cero: la creencia de que la vida es una batalla por recompensas finitas en las que las ganancias de uno significan pérdidas para otro”.⁴

Uno gana, otro pierde. La competencia puede ir desde los ingresos a las universidades, la idea de que los migrantes les roban trabajo a los locales, sostener que solo unos se enriquecen a costa de los otros, hasta las políticas internacionales de colaboración, pues rechaza la idea de que la interdependencia y las normas pueden impulsar oportunidades y beneficios para todos, y defiende una actitud de competencia y de rivalidad, y una postura de “nosotros o ellos”.

Por otra parte, Aníbal Leserre señala que, si el liberalismo limitaba el orden administrativo con el fin de promover empresas, el neoliberalismo le agrega la limitación de los derechos de orden político. Lo económico prima por sobre lo político. Tanto es así que se observa el movimiento iniciado hace ya varios años en varios países de la llegada de los empresarios al poder.

Richard Gere, el actor de la película *Mujer bonita* (1990), que no por nada hace de contrapunto con *Anora* (2024) –ganadora del premio Oscar a mejor película en 2025–, declaró hace poco el peligro que representa que el poder político esté en manos de un empresario, representante del poder económico, es decir, que el dinero esté en el poder político. En un artículo titulado “Empresarios a la presidencia”, Francisco Durand afirma que cuando los empresarios políticos irrumpieron en escena “rompieron el molde de la política de masa”. Llegaron por diversos medios, entre ellos, por la “política del acomodo” en la que el Estado es capturado por las corporaciones a través de la presencia de empresarios o de técnicos ligados a las empresas en puestos del gobierno. Pero también, por la presentación de empresarios como candidatos en partidos conservadores, reivindicándose como portadores de una renovación política, del cambio económico y la alineación con los Estados Unidos.

Es, como decíamos, la concentración de los dos poderes: el económico y el político. El viejo liberalismo asociado al autoritarismo se transforma en un nuevo liberalismo que, aparentemente, viene de la mano de la democracia, pero que solo puede sostenerse con un autoritarismo aún más feroz que acrecienta los fenómenos de segregación con la extensión de los mercados comunes, como vaticinó Lacan. No se trata de la relación del capitalismo con la producción y la plusvalía a partir de la fuerza de trabajo; ahora es la acumulación por la acumulación misma, sostenida por la especulación financiera.

La lógica neoliberal no solamente ha elevado al empresariado a nivel político, sino que ha generado lo que Aníbal denomina “el individuo empresarial”, un propietario

de “capital humano” que asume los riesgos de ser “empresario de sí mismo”. Los sujetos que ya no se sostienen por ningún relato simbólico, carentes de un S_1 que los representa, al mismo tiempo que se afirman en el *cogito* moderno “soy lo que digo”, construyen una clausura de la subjetividad en sí mismos.⁵ Tampoco entran en la regulación del padre que se ha evaporado. Quizás participan del llamado “orden de hierro” del que habla Lacan en el Seminario 21 y que alude al reemplazo del amor al padre y su concomitante identificación por una función social regida por la égida de la madre y la nominación del “ser para”.

Ese individualismo moderno deviene *Un-dividualismo*, neologismo inventado por Miller que es la interpretación desde el psicoanálisis a las respuestas subjetivas contemporáneas, tema que también abordaremos este año. Como lo ubica Miquel Bassols en la prestación del libro *Simplemente, el inconsciente es la política*, se trata de un individualismo “que identifica al sujeto con el individuo, al individuo con su cuerpo y a su cuerpo con un modo de gozar desligado del discurso del Otro”.⁶ Subrayo esto de un modo de gozar desligado del Otro porque, de alguna manera, es el que vemos en uno de los protagonistas de *Anora*, Ivan o Vanya, en su consumo de objetos, drogas, videojuegos, sexo. Anora permanece a su lado mientras él se entrega a su goce autoerótico, y permanece ignorada por él.

Podríamos hacer un contrapunto con la película *Mujer bonita*. Mientras Vanya lleva a Ani a Las Vegas a apostar, a consumir, a ser consumidos, más allá de que luego se casen, Ani no cambia su modo de vestir, pero Iván no repara en eso absolutamente, no la incluye en su grupo, él siempre está solo. Edward Lewis, en cambio, lleva a Vivian Ward en su avión privado a la ópera, a ver *La traviata* –no cualquier ópera, por cierto–, le hace comprar ropa que no la haga ver como prostituta para circular con ella. Me atrevería a decir que *Anora* es la verdad de *Mujer Bonita*, es decir, el sueño de la Cenicienta, pero en la vida real. En *Mujer bonita*, el hombre rico se queda con la prostituta, acepta eso que ella le exigió de ser “algo más” para él. En *Anora*, el matrimonio se anula y, finalmente, el muchacho no se queda con la muchacha. El amor aparece por otro lado, de aquel que tiene, de alguna manera, la misma condición que ella. Hay un detalle no menor en *Mujer bonita*: Edward, a partir de ese encuentro con ella, realiza una primera operación financiera en la cual en lugar de ganar comprando empresas baratas para venderlas después, decide participar de algo en donde “se construya”. Un cuento color de rosa con final feliz de los 90.

Ese *Un-dividualismo* tiene resonancia con el Uno-solo del que habla Miller en la contratapa del *Seminario 19*, y que fue trabajado en su curso del 2011: Uno-solo, “solo en su goce (radicalmente autoerótico) tanto como en su significancia (fuera de la semántica) [...] Recusa el gran Otro, pivote de la dialéctica del sujeto, le deniega la existencia, lo remite a la ficción”.⁷ Da cuenta de un goce por fuera del sentido y sin el Otro, y nos permite abordar tanto las presentaciones de aquellos que intentan autodeterminar su identidad sin estar atravesados por ninguna división subjetiva, así como también, los modos de goce contemporáneos, más cercanos a la adicción en su iteración de goce, que bien podríamos ilustrar diciendo que “cada copa que toman es la primera”. Se trata de una adicción que puede adherirse a cualquier objeto, sustancia, actividad, trabajo, deporte, práctica, etc. Haremos este año el trabajo de diferenciar entonces el *Un-dividualismo* y su goce de la época del Otro que no existe, del goce del Uno al que se arriba luego del recorrido del análisis, es decir, pasando por el Otro, que resulta de las primeras marcas, esas que restan del encuentro del viviente con la lengua y que, en su iteración, conmemoran la irrupción de ese goce.

Comprar sin pagar

En su clínica de la civilización, Miller da cuenta de la absolutización del mercado ubicando que no hay límites para lo que se puede comprar y vender, algo que, entiendo, *Anora* ilustra muy bien. No solamente se pueden comprar servicios sexuales, también compañía, un matrimonio, lo que sea. Me gustaría en este punto tomar “una observación que todo el mundo puede hacer” –como dice Lacan en el *Seminario 17*– que es que “el rico tiene una propiedad. Compra, lo compra todo, en suma, en fin, compra mucho. Pero quisiera que mediten lo siguiente, es que no paga”.⁸ Compra todo, pero no paga.

A nivel de las razones contables, a nivel financiero, uno imagina que paga y las ganancias de capital que obtiene son insuperables, por lo que el pago se diluye; es más lo que gana que lo que paga. A nivel subjetivo, Lacan señala que va sumando plusvalía, pero no hay circulación del plus de goce, y no hay pago concerniente al saber de lo que se adquiere ni sobre lo que se goza ni sobre lo que se pierde. Mientras que el amo antiguo no era un hombre de negocios, el rico es un esclavo que se ha redimido, “es un amo solamente porque empieza a arriesgarlo todo”.⁹

Y se pregunta Lacan más adelante “¿Y por qué se deja uno comprar por el rico? Porque lo que te da participa de su esencia de ser rico. Si le compras a un rico, a una nación desarrollada crees que sencillamente vas a participar del nivel de una nación rica. Solo que en todo este asunto lo que pierdes es tu saber, que te confería tu *status*”,¹⁰ saber por el que el rico no paga. No paga por el saber, pero como vemos en *Anora*, ni siquiera se puede decir que haya algo del orden de la vergüenza ni del perdón, como sí podíamos encontrar con Lacan, en la década del 70, haciéndoles dar vergüenza a los estudiantes. O incluso cuando en el curso “El desencanto del psicoanálisis”, al trabajar la noción de “el inconsciente es la política” y el “dar vergüenza” del analista que propuso Lacan en el *Seminario 17*, Miller y Laurent ubicaban una ética de la vergüenza por la cual se produjeron numerosos pedidos de perdón, tal como ocurrió hace unos veinticuatro años atrás con algunos presidentes. Nada más alejado de nuestro momento actual.

Es lo que intenta Igor cuando insta a Anora a que reclame una disculpa; o cuando le hace saber que es mejor no pertenecer a esa familia. ¿Un retorno de lo forcluido en el capitalismo salvaje?, ¿la castración y, por ende, el amor? ¿O una apuesta a que no pierda su *status* por haberse dejado comprar por el rico?

Bibliografía

- Cave, D., “Bienvenidos a la era de la suma cero”, *New York Times en español*, 5 de marzo de 2025 [en línea], en <https://www.nytimes.com/es/2025/03/05/espanol/mundo/pensamiento-suma-cero-trump.html>
- Durand, F., “Empresarios a la presidencia”, *Nueva sociedad*, n.º 225, enero-febrero 2010 [en línea], en <https://nuso.org/articulo/empresarios-a-la-presidencia/>
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Laurent, E., “Interpretar al inconsciente político”, *Enlaces*, n.º 8, Dorrego, Buenos Aires, 2003.
- Leserre, A., *La hidra neoliberal. Psicoanálisis. Política. Época*, Grama, Buenos Aires, 2019.
- Miller, J.-A., contratapa de *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Miller, J.-A., “Clínica de la civilización”, capítulo XVII, *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Miller, J.-A., “El inconsciente es político”, *Lacanianana*, n.º 1, Grama, Buenos Aires, 2003.

Películas

Anora, Sean Baker, Estados Unidos, 2024.

Mujer bonita (Pretty Woman), Garry Marshall, Estados Unidos, 1990.

Notas

¹ Citado en Miller, J.-A., “Lacan anticipó la dominación del capitalismo en el mundo”, entrevista por Oscar Ranzani, *Página 12*, 8 de agosto de 2022 [en línea], en <https://www.pagina12.com.ar/tags/68129-jacques-alain-miller>

² Miller, J.-A., “Clínica de la civilización”, capítulo XVII, *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 302.

³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 83.

⁴ Cave, D., “Bienvenidos a la era de la suma cero”, *New York Times en español*, 5 de marzo de 2025 [en línea], en <https://www.nytimes.com/es/2025/03/05/espanol/mundo/pensamiento-suma-cero-trump.html>

⁵ Leserre, A., *La hidra neoliberal. Psicoanálisis. Política. Época*, Grama, Buenos Aires, 2019, p. 45.

⁶ Bassols, M., Presentación *on line* del libro *Simplemente el inconsciente es la política*, 20 de septiembre de 2024 [en línea], en <https://www.youtube.com/watch?v=GOG8oO7RK20>

⁷ Miller, J.-A., contratapa de *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

⁸ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, óp. cit., pp. 87-88.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*